



Foto: Otilio Rivero Delgado

El trabajo con el barro y la oferta de tinajones atraen en el portal del Fondo Cubano de Bienes Culturales.

A mes y medio de la Semana de la Cultura Camagüeyana, aglutinadora de prácticas y tradiciones, se desarrolla la sexta Fiesta del Tinajón, donde también confluyen modos de hacer e identidades del territorio.

Condiciones meteorológicas y epidemiológicas en noviembre impidieron su realización en el 2015 y 2016, por lo que el comité organizador, con Adalberto Álvarez como Presidente de Honor, y la Dirección Provincial de Cultura, cambió el evento para finales de marzo.

Adalberto dijo a la prensa que su idea no se “amarraba” a fecha, aunque le sedujo la argumentación del natalicio del escritor Emilio Ballagas (7 de noviembre de 1908), al otorgamiento del título de ciudad a Camagüey (día 12 de 1817).

#### PARA QUE ESCUCHE NENÉ

La gala inaugural en el Teatro Principal, durante dos horas con temas y agrupaciones que prefería el fallecido Enrique “Nené” Álvarez, ponderó su estirpe del son en Cuba. La atmósfera lograda entre la ejecución de música en vivo con la narración del documental *El embajador del son*, de Gustavo Pérez, resaltó el testimonio de Nené y Soneros de Camacho.

Ese conjunto y la orquesta de Adalberto Álvarez, ambos con invitados, regalaron noche emotiva, con el acierto del director artístico Fernando Medrano, y la química de dos conductoras, la camagüeyana Yuri del Río y la habanera Edith Massola, invitada al “Tinajón” con su popular programa televisivo 23 y M.

#### SANTA CRUZ EN CAMAGÜEY

Entre los valores de la Fiesta destaca la visibilidad de propuestas de los municipios, de la mano de la Brigada José Martí y las Casas de Cultura. Por la tarima levantada frente al cine Alkázar han pasado artistas de Najasa, Sierra de Cubitas, Florida, Santa Cruz del Sur; hoy corresponde a Carlos Manuel de Céspedes, y mañana a Sibanicú.

La tarde del jueves mereció aplausos, incluida la rueda de casino Impacto, de Santa Cruz del Sur, a la que pertenece el joven José Alejandro Mesa, agradecido del espacio “porque me sirve para mi sueño de hacerme bailarín profesional”.

La rueda y el grupo de danza Guacanayabo, del instructor Jorge Martínez, alternaron las tres horas con el grupo Raúl y sus Ballenatos, de aficionados con categoría nacional otorgada por el sistema de Casas de Cultura.

“A los santacrucenses nos gusta el ballenato y la cumbia, y dondequiera que vamos tenemos buena aceptación. Nosotros halamos personas”, cuenta Raúl, quien toca el acordeón desde los 13 años, y formó el grupo hace una década.

Raúl y sus Ballenatos ostentan cinco primeros lugares en la Fiesta Provincial de la Música y se mantienen con terquedad: “Tocamos con la vida, porque lo hacemos para el pueblo, pero los instrumentos no sirven, principalmente las tumbadoras, que son de la Casa de Cultura Olga Alonso; las cuerdas del tres y las del bajo las compramos de nuestro bolsillo...”.

Los siete integrantes tienen diferentes oficios: Ulises (tres) es chofer; Orlando (campana), panadero; Jesús (bajo), barrero; Amaury (cantante), y Ángel (guayo), trabajan en la empresa del camarón; y solo Yosvany (percusión), es músico profesional, aunque está a punto de perder las manos.

“Nos han invitado tres veces al ‘Tinajón’, se sonríe Raúl. Es una fiesta bonita y vine porque es en homenaje a Nené Álvarez, el papá de Adalberto, y como yo soy músico, quise poner mi granito de arena. También nos gustaría tocar en el San Juan”.



Foto: Orlando Durán Hernández

Raúl y sus Ballenatos llegaron al “Tinajón” con buen average, después de mover a Santa Cruz del Sur durante su Semana de la Cultura.

#### SUGERENCIAS DE UN MAESTRO

Rigoberto Álvarez ha participado en todas las ediciones del “Tinajón”. Se le encuentra dirigiendo la tarima de la enseñanza artística, donde luego actúan aficionados y cierra la Compañía Folklórica Camagua.

“Tengo un escenario de lujo, pero a las tres de la tarde el sol está fuerte, la gente se acumula a los lados. Debería valorarse a partir de las cuatro. Aplauda que se programaran las mañanas solo del fin de semana, en cambio, la escuela tiene buenos formatos de cámara, que no se prestan para este lugar tan abierto.

“Después de una Semana de la Cultura, de un Sonido Camagüeyano... sugiero, por mis 50 años de trabajo en Cultura, que el ‘Tinajón’ se haga en octubre, coincidente con la Jornada por la Cultura Cubana”.

## Rodrick Dixon sueña y pinta el Caribe

Todavía falta para la primavera, pero el taller de Rodrick Dixon Gently es un espacio de florecimientos y verdes en cualquier estación del año. Recientemente llegamos a la casa donde nació en el reparto Roldán, antes conocido como Brown Town, barrio de los jamaicanos que llegaron a Vertientes para trabajar en la zafra azucarera.

Llevábamos una sola interrogante: ¿Por qué alguien de su magnitud sigue allí? En época de aguaceros, a la Calle 11 le lueven las maldiciones, pero nada logra cambiar la razón del carismático artista de la vivienda No. 36, entre E y F.

“Cuando joven anhelaba irme para La Habana, pero al graduarme de Cubanacán —Centro Nacional de Superación Profesional de Enseñanza Artística—, me ubicaron en Camagüey para el servicio social. Me casé y como ella no tenía casa, vinimos para acá, es la madre de mi hija. Ya divorciado, estudiaba para la Licenciatura de Artes Plásticas, y conocí a una vertientina. Llevamos 25 años. El destino me dice: ‘lo tuyo es aquí’”.

Propuestas de mudanza no le han faltado. La hija vive en Italia, y de sus cuatro hermanos, uno falleció, dos están en La Habana, y una en Canadá.

“Me gusta mucho la tranquilidad. Aquí me propuse hacer un microclima. Camagüey no es tan lejos para mí. Cuando necesito algo voy a ver la ciudad y regreso. Soy descendiente de jamaicanos y me he nutrido de las leyendas contadas por mis padres. Los famosos Dopys se han acomodado a mi forma. Un señor de Jamaica dice que han desaparecido, y le llama la atención cómo los preservó, quizá sea porque no conozco Jamaica. He ido más a Europa que a mi Caribe, que es mi sueño”.

En el caballete hay un cuadro inconcluso, pero por los colores, especialmente su preferido, el azul, trabaja el tercer mundo de la leyenda de los Anancy. El primero no lo disfrutó tanto, por demandar los grises.

“Mi padres me hablaban un inglés que era como especie de creole. Hablarle a mi mamá en español me parecía una falta de respeto. Las leyendas las sé en inglés. Cosas cómicas al español resultan pujonas. Trato de no perder el idioma. Descendientes solo quedamos tres vecinos”.

Su rostro regala tanta bondad, que un rato con su compañía es una terapia. ¿Será por su sentido de la descarga, tanto, que sorprende su predilección por crear cuando truena?

“Me siento contento de este pueblo. Mis padres trabajaron en el central Vertientes, mi mamá fue cocinera del dueño. Mi obra es la que sale. Aquí no estoy contaminado. Quiero ser así como soy, que me vengán a ver, y al que no pueda, yo trataré de verlo. En febrero vino una delegación francesa. Han llegado americanos, españoles... que por Internet ven mis cosas y me buscan. Solo anhele conocer el lugar donde nacieron mis padres: Saint Cantry”.

En verdad, tiene alma y coraza de viajero. Con frecuencia desanda los casi 30 kilómetros hasta la ciudad de Camagüey. De anécdotas de “botellas” tiene para un libro.

“Como me paro siempre en un mismo lugar, me he creado un sello. Me recogen muchas amistades y compañeros que trabajan en organismos. A las siete de la mañana estoy ahí. A veces me coge tarde, otras no hay carro, cojo camión, hasta he montado con la policía. Una vez me fui en el carro fúnebre: ‘Yo voy vivo’, le dije al que en jarana hizo la seña.

“Del regreso a Vertientes recuerdo una noche, luego de una exposición, que me para la ambulancia, pero debía buscar un paciente a Cuatro Caminos. No sabía dónde quedaba. ‘Pa’ quedarme aquí, me voy con ustedes’. Llegamos a las dos de la mañana, porque eso es lejos...”.

El taller de Dixon se ofrece a todo: horno para la cerámica, caballete para los lienzos, prensa para el grabado... esto último surgió ante un contratiempo: “Un grupo de artistas estábamos muy embullados con el taller de la



Foto: Leandro Pérez Pérez

calle República, en la ciudad de Camagüey, pero nos lo cerraron. Hasta acá vienen amigos de la plástica como Isnel Planas, Luis Manuel Viamontes y dos trabajadores del central que se pasan los sábados haciendo grabado”.

Dixon imparte Grabado en la Academia de las Artes Vicentina de la Torre, pero me anuncia que en la escuela le queda poco. El 11 de marzo cumplió 65 años.

“Tengo el proyecto Nuestros pequeños gigantes, con niños del barrio, que por razones de mi trabajo en Camagüey he pospuesto para cuando me jubile, en el 2018. No es para enseñar plástica, sino para que los sábados vengán a descargar con materiales reciclados, hacer papalotes...”.

Hablando de cocina, Dixon nos muestra semilla y fruto del árbol de jaquí (Jakee), el nacional de Jamaica. “De mis padres heredé la cocina. Cocinar para mí es como también pintar. Mi esposa está contenta por eso...”, y entre risas aceptamos su invitación de primavera, para degustar un plato de sus ancestros, a base de pescado y seso vegetal, como se le conoce al fruto de jaquí, y ante la cara de susto nos calma, porque lo de venenoso es mito falso.